

CAPÍTULO CUARTO

ESPAÑA Y EL MAGREB: PERCEPCIONES MUTUAS DE GEOMETRÍA VARIABLE

ESPAÑA Y EL MAGREB: PERCEPCIONES MUTUAS DE GEOMETRÍA VARIABLE

Por DOMINGO DEL PINO GUTIÉRREZ

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de la perfección, en materia de relaciones entre países o sociedades diferentes, no es un ejercicio en el que se deban agotar los gobiernos o los colectivos humanos. La perfección es mística, pugna interior del ser humano consigo mismo, mientras que los estados y los gobiernos, que gestionan lo cotidiano, intentan hacerlo de la manera más aceptable para todos. Así ocurre también en las relaciones entre ciudadanos de países diferentes. Entre todos, menos tal vez entre españoles y marroquíes.

Una parte de los españoles está notablemente insatisfecha de sus percepciones de los marroquíes y magrebíes en general que sugieren las encuestas, y otra parte les ignora, cuando no les rechaza. Para los primeros no existe el justo medio salomónico, sino un cierto misticismo que lleva a no conformarse con aceptar las cosas como son y a exigir una perfección poco humana, que requiere de la opinión pública más de lo que ésta quiere o puede dar.

Ese deseo de perfección en esta pasional relación entre individuos y sociedades, es ante todo español y da lugar a que en cada ocasión resulte más aparente lo que queda por hacer que en el camino ya andado. Los marroquíes, por el contrario, según mi experiencia de muchos años de corresponsal de prensa en Marruecos, no parecen cuestionarse su ima-

gen colectiva de España y los españoles, aunque se muestran tan exigentes con la nuestra de ellos como nosotros mismos.

Los españoles estamos sometidos por ello a una doble presión moral, la que nos imponemos y la que nos impone la otra parte, que hace suyos los reproches que nos dirigimos a nosotros mismos y añade algunos propios, pero sin caer en la tentación de realizar ese ejercicio de grandeza que supone la autocrítica.

Naturalmente, el que la otra parte no analice su actitud en las relaciones bilaterales desde una postura autocrítica no es o no debe ser obstáculo para que intentemos subsanar la ignorancia propia y eliminar nuestros prejuicios sobre Marruecos y los marroquíes, pero sí nos invita a atemperar nuestra impaciencia.

Los marroquíes acaparan lo esencial de nuestras percepciones del "otro", del mediterráneo sur, magrebí y musulmán. La relación de España con Argelia, Túnez, Libia, Mauritania y el Sahara occidental fue menos intensa que con Marruecos a lo largo de la historia. Sólo con el Sahara occidental fue estrecha en la segunda mitad de este siglo XX pero ello ocurrió, al igual que con Argelia, en una época en que las ideologías condicionaron notablemente las percepciones.

En estos dos casos, y en menor medida con respecto a Mauritania, la politización de la imagen colectiva del otro le confiere a las percepciones de argelinos y saharuis un carácter marcadamente diferente a las que de largo tiempo, de manera consistente y constante, están ancladas en el subconsciente colectivo español con respecto a los marroquíes. Hablar de percepciones mutuas en el Magreb es prácticamente hablar de percepciones entre españoles y marroquíes. Las imágenes politizadas de argelinos y saharauis, por el contrario, tienden a cambiar cuando cambian las condiciones políticas e ideológicas que les dieron lugar.

En tiempos modernos, la visión del "otro" está muy supeditada a la familiaridad con que éste se introduce en nuestra vida cotidiana y a la regularidad y la frecuencia con que de él estamos informados. Durante la última década, aproximadamente, se ha producido un silencio relativamente importante sobre Marruecos y los marroquíes que contrasta con el alboroto informativo de la década anterior y sobre todo de la de los años setenta en que se gesta y se inicia el problema del Sahara occidental.

En tiempos recientes hemos avanzado notablemente en el tratamiento informativo siempre conflictivo de la pesca, la inmigración, la cooperación,

los intercambios económicos, e incluso en la actitud hacia la competencia que representa Marruecos en la Unión Europea para los productos agrícolas españoles. Dos evoluciones en materia de política internacional lo han hecho posible: la aceptación por Marruecos a principios de la década de los años ochenta del referéndum de autodeterminación en el Sahara occidental, y la “prise en charge” por parte de la Comisión Europea de las negociaciones sobre la pesca con Marruecos a partir de la adhesión de España a la Unión Europea, también a mitad de la década de los años ochenta.

Los efectos benéficos de esta etapa están confirmados por ese segundo puesto de presencia económica logrado por España en Marruecos, y por la disminución y en algunos casos práctica eliminación de las fricciones en la prensa a que daban lugar el conflicto del Sahara occidental, las negociaciones sobre la pesca, el tránsito de cítricos marroquíes por suelo español, Ceuta y Melilla, etc. Todos esos asuntos siguen en la agenda, pero la disminución de la intensidad informativa contribuye a amplificar el buen tiempo de las relaciones económicas.

Al acercarnos al año 2000 el proceso, en lo que al Sahara occidental y la pesca concierne, parece levemente revertir al crecer la incertidumbre tanto sobre la celebración del referéndum en sí misma como que de celebrarse la parte que vea su postura desairada lo acepte. Los apremios recientes de Rabat para que España asuma directamente de nuevo aspectos de su relación pesquera con Marruecos y el retorno al poder, al menos a parte del poder, de aquel nacionalismo desplazado de él por medios artificiosos prácticamente desde 1963, y el fallecimiento del rey Hassán II, contribuyen a acreditar la impresión de posible nuevo ciclo en las relaciones entre los dos países.

Las circunstancias “ambientales” entre España y Marruecos han mejorado sustancialmente en relación con 1975 o 1978, por ejemplo, pero las percepciones mutuas, las españolas hacia Marruecos en todo caso, según sugieren los sondeos, no han mejorado como lo han hecho las relaciones económicas.

Las encuestas que se han llevado a cabo en los últimos años, aún siendo incompletas por versar sólo sobre la inmigración, un aspecto poco representativo de lo que globalmente relaciona a dos sociedades, confirman una continuidad en la percepción más bien negativa y difusa de los españoles hacia sus vecinos del sur. El país y el fallecido rey Hassán II son valorados pobremente, y la confianza en un futuro de cooperación y esta-

bilidad está muy por debajo, casi a contracorriente, de la realidad económica que han configurado los estados y los gobiernos. Las percepciones mutuas, pues, parecen responder a una climatología que les es propia.

La frustración española por esa falta de progreso en este dominio es más intuitiva que científica, porque la derivamos de la visión, ésta sí más documentada, que tenemos del inmigrante. Seguimos, pues, persiguiendo el sueño de la perfección y flagelándonos de mala conciencia por los sentimientos sobre los marroquíes que nos atribuyen los sondeos de opinión aunque, como dice el escritor brasileño Paulo Coelho (1), “nadie debería sufrir nunca persiguiendo sus sueños”.

No existen recetas para modificar ese estado de cosas aparentes en las encuestas y la realidad no parece suficiente para modificar las percepciones mutuas. Sin embargo, y aparte de la notable mejoría señalada en el ámbito de la economía, es un hecho que las ideologías han menguado, en España como en el resto de Europa, y que la amenaza que creíamos proceder del integrismo radical y terrorista se queda en la intuición de un riesgo prospectivo. Primero porque han remitido los extremismos, y segundo porque comenzamos a establecer la diferencia entre la expresión radical, terrorista y minoritaria de ese Islam y la moderación de la mayoría.

Durante más de la mitad de la década que ahora finaliza la Unión Europea, en parte por iniciativa de España, trató de condicionar proyectos y ayudas a la evolución de las reformas democráticas y en particular a la evolución de los derechos humanos en los países del Mediterráneo sur. En numerosos casos esto fue interpretado por parte de las sociedades civiles de estos como un intento de Occidente de imponer valores que considera universales. El resultado, según afirmaba en un reciente coloquio el investigador francés Francois Burgat, fue una mayor demanda de “diferencia” y una mayor reafirmación de la propia cultura en esas sociedades.

Ante la inexistencia de un estudio científico sobre las percepciones mutuas sólo cabe intentar inventariar los factores de todo tipo que configuran un imaginario colectivo sobre el “otro” y en cuyo marco, sin duda, tendrán que navegar las relaciones hispano-magrebíes en la primera década de este siglo.

(1) COELHO, PAULO: “*L'Alchimiste*”. Edit. Anne Carriere, 1994, París.

En el caso que nos ocupa, a los elementos históricos y modernos que intervienen en toda percepción se superpone en tiempos muy recientes la visión general de Occidente sobre el mundo árabe y musulmán, y la visión del mundo musulmán y de los fundamentalistas islámicos sobre Occidente.

Pero aunque Islam e islamismo sugieren religión, es un hecho que los extremismos han surgido con mucha mayor fuerza en los países más pobres y dentro de estos en las regiones o bolsones de marginación. El mensaje subyacente en ello es que el mundo no está tan fragmentado por la cultura y la religión como parece, sino por esa división que se ha convertido en signo de nuestro tiempo entre ricos y pobres que, para muchos analistas, será la verdadera causa de conflicto en los años venideros.

Esa manifestación de la globalización comienza a tener como consecuencia, a mi entender perniciosa, la introducción de una dimensión "civilizacional" y en cierta medida sindicada en lo que no eran más que relaciones entre estados. A diferencia del pasado, en que la pertenencia al grupo nacional era la que proporcionaba seguridad, ahora es la civilización, en el caso del Islam, convertido en una especie de civilización-clase, la que parece proporcionar el marco securizante.

Occidente tendrá que familiarizarse con los problemas y los asuntos e incluso con el léxico que aporta el otro y tendrá que incorporarlos al habitualmente racional y en definitiva occidental arsenal conceptual y lingüístico, si en los próximos años queremos dialogar. En lo que concierne a las percepciones hispano-marroquíes nada sugiere que en la próxima década vaya a invertirse radicalmente el proceso, lento, de adaptación de las imágenes subconscientes, pero es cierto que éstas tendrán como tienen ahora una influencia muy limitada sobre la realidad de la relación presente en beneficio de los problemas económicos.

SEGURIDAD, UN CONCEPTO GLOBAL

La seguridad, vivir en seguridad, es una de las ambiciones más fundadoras de todos los colectivos humanos que, en su actuación individual o conjunta, crean riqueza y patrimonio que desean conservar, ampliar y transmitir. La riqueza no es sólo capital y bienes materiales, sino todo aquello que hace progresar a la humanidad, es decir las capacidades intelectuales y técnicas, la calidad de vida, y la cohesión del grupo a través de su cultura. El medio ambiente, la igualdad ante la ley, la lengua, la cul-

tura, la religión, la igualdad de oportunidades de acceso a la riqueza y a su reparto, y el respeto de los derechos humanos, son igualmente factores intrínsecos de seguridad.

Las revoluciones cambian de manera forzada estos datos pero por la inseguridad que introducen regresan tarde o temprano a su punto de partida, sin que ello haya sido obstáculo para que, hasta el presente, el uso de la fuerza esté muy arraigado como recurso para la solución de los conflictos de intereses. En los próximos años de este siglo, no obstante, como ya ocurría en las postrimerías del recién concluido, la fuerza militar no será muy útil en los conflictos derivados de la pobreza, en relación con las grandes migraciones legales y clandestinas a que ésta y un excesivo crecimiento demográfico dará lugar, ni en la inestabilidad cultural que de ello pueda derivarse.

En tiempos recientes los vecinos del sur han mostrado un gran interés en definir como global, es decir alimentaria, cultural, ambiental, social, laboral, y no estrictamente militar, su concepción de la seguridad cuando en los foros de reflexión conjunta sobre el Mediterráneo occidental se ha hablado de “seguridad compartida” y “prevención de conflictos”. Los diálogos, sin embargo, al menos los académicos, han parecido más bien monólogos en que cada parte expone sus ideas con escasa consideración a las del otro.

Los sectores de opinión dispuestos a ese tipo de diálogo-monólogo han ido menguando. Actuaciones conjuntas como las occidentales en la guerra del Golfo, Somalia, Bosnia, Kosovo o Timor, eminentemente militares, no pudieron, por ese motivo, dejar de ser valoradas de manera diferente al norte y al sur del Mediterráneo.

Esa concepción global de la seguridad incluye ahora a la inmigración en relación con la cual el sur considera importante, adicionalmente a la solución de los problemas prácticos que ésta implica, que la familia de inmigrantes pueda vivir reconciliada consigo misma y que no se introduzca en su seno ninguna inseguridad cultural como a la que podrían dar lugar unos hijos que las sociedades que les acogen integran pero que involuntariamente convierten en culturalmente irreconocibles para sus padres.

Las diferentes políticas europeas hacia el mediterráneo, Política Global Mediterránea, Política Mediterránea Renovada, Partenariado Euro-Mediterráneo y, por último, la Zona de Libre Cambio para el año 2010, que parecen sucederse las unas a las otras sin que la anterior haya cumplido todos sus objetivos, aunque incluyen aspectos limitados destinados a

crear una cierta conciencia común, parecen carecer de una estrategia global para evitar el deterioro de los sentimientos de copertenencia a una misma área mediterránea. Esos sentimientos son ahora tanto más difíciles de mantener por cuanto el mediterráneo lo comparten dos civilizaciones diferentes y una de ellas al menos en constante reafirmación de las diferencias. Ese sentimiento de copertenencia fue, sin embargo, el que desde un punto de vista humano dio coherencia en los siglos pasados al conjunto mediterráneo, uno de los más influyentes e importantes.

La globalización, la revolución del siglo próximo, que crea para el capital, las ideas y la información, un espacio supranacional sin muchas ataduras, que coincide paradójicamente con un mundo atomizado que cada vez más camina a dos o tres velocidades distintas, está dando lugar a unas incertidumbres no conocidas hasta ahora. En ese marco global la información, que dominan y casi monopolizan agencias y medios occidentales, coloca a la disposición de todos, con la misma importancia y sin ninguna jerarquización relacionada con los intereses del colectivo que las recibe, una masa indigerible de noticias que parece que producen una cada vez mayor inseguridad cultural. La pobreza de unos países, que se extiende en igual proporción que la riqueza de otros, se traduce igualmente en inseguridad existencial y física.

Todos esos factores combinados han permitido a la sociología norteamericana crear algunos de los "esloganes" publicitarios más llamativos e inquietantes de nuestros tiempos como el presunto fin de la historia (2) y la guerra de civilizaciones (3) que a la inseguridad añaden un temor de proporciones apocalípticas. Afortunadamente, la historia no ha terminado y el choque de civilizaciones es aún una preocupación por el momento de iniciados.

Los reproches cada vez mejor definidos y más importantes que desde las otras culturas se formulan contra la civilización occidental parecen darle la razón indirectamente a Samuel Huntington. Pero, aunque conviene no exagerar ni minimizar los conflictos entre civilizaciones y mucho menos las fricciones actuales y las posibles en la próxima década entre España y el Magreb, sí es importante precisar que en ningún lugar del mundo resultan más ajenas y exóticas esas teorías que en ese inmenso

(2) FUKUYAMA, FRANCIS: *"El fin de la historia y el último hombre"*. Amon Books, 1993.

(3) HUNTINGTON, SAMUEL: *"The clash of civilizations and the remaking of world Order"*. Tauschstone Books, 1998.

espacio de superposición cultural y humana que constituye el Norte de Marruecos y Andalucía, muy en especial Ceuta, Melilla, Nador y Tetuán, y en menor medida Canarias, el Sahara y Mauritania. En él las civilizaciones no han dejado de chocar diariamente en los últimos 14 siglos con —si se permite la licencia literaria— toda normalidad.

LA MUERTE DEL REY HASSÁN II

El fallecimiento el pasado 23 de Julio del rey Hassán II constituye, en el área geopolítica del Mediterráneo occidental, un acontecimiento importante. Con todas las reservas que parece oportuno expresar en relación con la abusiva tendencia a describir la historia por períodos estancos — nuevo milenio, nuevo siglo, nueva década, nueva etapa— como si no tuviera una continuidad por sí misma y cada día no se construyera sobre el anterior, la muerte del monarca marroquí ofrece la oportunidad de proponer una reevaluación del presente sobre todo en el propio Marruecos.

Durante ese casi medio siglo de reinado de Hassán II, la vida política marroquí ha estado caracterizada por la centralidad de la monarquía o mejor dicho de la figura del primero príncipe heredero y desde 1961 rey Hassán II. Tan central fue esa figura que para muchos marroquíes y en especial para los que representan quienes hoy detentan una parte del poder administrativo y político, la renovación de las elites y el relevo generacional se retrasó tanto que se saltó una generación.

El “aggiornamiento” político fue pospuesto hasta tiempos muy recientes, y la evolución institucional y constitucional, hasta su homologación con el entorno de civilización con el que el rey Hassán II deseaba asociar a su país, fue abordada con tanta reticencia por el fallecido monarca que muchos la consideran aún embrionaria. El joven rey Mohamed VI tendrá que afrontarla en los próximos años y acomodar las tensiones que suscitarán los intereses afectados y los hábitos políticos muy enraizados que deberá extirpar.

En lo que a los medios de comunicación españoles concierne, la figura del rey Hassán II, nunca objetivamente tratada en España, atrajo y acaparó poderosamente la capacidad crítica de medios y mediadores. El gran conocedor de España y actualmente ministro de Información marroquí,

(4) LARBI MESSARI en el coloquio “España-Marruecos” organizado por la Universidad Complutense de Madrid en Miraflores de la Sierra el 6 de julio de 1998.

Larbi Messari (4) parecía compartir este punto de vista cuando antes del fallecimiento del monarca decía que “España asocia todo con la persona del rey para insinuar que los conflictos se deben a sus caprichos. No ven que hay una sociedad y un estado fuerte detrás de esos moros que discuten”.

Su desaparición debería permitir que españoles y marroquíes dejáramos de una vez por todas, como pedía en un reciente coloquio el profesor Juan Montabes (5), de la Universidad de Granada, de flagelarnos innecesariamente por el pasado y de implicarnos emocionalmente en los conflictos de intereses que acompañan a toda relación económica entre países y que en los demás casos se resuelven con normalidad.

La tentación de reflexionar a partir de esta coyuntura es grande para los españoles que desde diferentes esferas de actividad profesional nos interesamos por Marruecos porque la reflexión tiene ahora connotaciones de inventario. En este trabajo concreto se trata de hacerlo sobre los flujos de información entre los dos países y las percepciones mutuas de españoles y marroquíes.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Conviene primero hacer dos salvedades que tomo prestadas del filósofo Fernando Savater y del sociólogo Amando de Miguel. El primero afirma que el estar superabundantemente informado de todo, como lo estamos hoy, no significa necesariamente mejor ni mayor conocimiento. Informarse, dice, es recibir y almacenar imágenes, datos, palabras o textos, mientras que conocer es clasificar, jerarquizar e interiorizar la información.

El sociólogo Amando de Miguel sostiene, por su parte, a contracorriente con el pesimismo generalizado sobre los efectos devastadores que pueden tener a medio plazo las televisiones, sobre todo las llamadas telebasuras, que los mensajes televisivos —yo añadiría informativos en general— nunca caen en vacío sino que el individuo los percibe según su propia personalidad y cultura. Dicho con otras palabras, que la mayoría de las veces sólo se asimila y sólo se cree lo que se está predispuesto a creer o asimilar.

(5) Coloquio de 1993 “*Islam y Occidente, las condiciones para el diálogo*”, Granada, 1993.

Esa abrumadora abundancia de información que nos llega desde los lugares más recónditos del planeta, dificulta que se cumpla lo que antaño era un principio básico —el interés de la información está en función directa de la distancia geográfica del escenario en que ésta se produce— y casi obliga a que las televisiones sobre todo informen con frecuencia de manera a veces incompleta, a veces incorrecta y a veces superficial.

Más de una vez he oído decir a algún colega periodista que el mundo no es más que aquella realidad de la que se ocupan los medios. Así considerado el asunto, que es como en la práctica sucede, es lógico que el atlas diario de la información presente una geometría extraordinariamente variable. Se sugiere que esta realidad, mucho más ostensible en el presente que en tiempos pasados recientes, se debe en gran medida a la evolución de la propiedad de los actualmente grandes y concentrados medios de comunicación, y al carácter de las empresas que los poseen animadas, como cualquier otra empresa comercial, por las cuentas finales de resultados.

En mi opinión se trata de resultados, pero también de opciones informativas de “diseño” que parecen partir del principio de que la comunicación es preferentemente espectáculo y de que en materia de información las opiniones públicas se han de interesar por lo que los medios publican y no al revés, como parecía ocurrir antes.

Si se excluye el área de interés vital para el país o la civilización a la que el medio pertenece y de la cual suele informar de manera sistemática y continuada, el entorno inmediato de países con los cuales, aunque pertenezcan a otra área cultural, mantenemos relaciones económicas muy estrechas, queda prácticamente ahogado entre el mar de informaciones del resto del planeta que por otra parte solo parece ser noticia cuando estalla. Con las excusas de rigor por las excepciones que existen, se puede afirmar que ha declinado la preocupación por informar de una manera constante de las aspiraciones de pueblos, países y continentes enteros, que sólo tienen cabida en los medios modernos cuando en ellos ocurren catástrofes naturales, matanzas, y golpes de estado.

Más de la mitad de la humanidad y en esa mitad incluyo al Magreb y a Marruecos, queda fuera del menú informativo no catastrófico que cada madrugada seleccionan las grandes agencias de noticias internacionales, todas ellas, por añadidura, occidentales.

Los periódicos no diarios que suplían en parte esa carencia de información sistemática del “otro” del sur han desaparecido o desaparecen

progresivamente del panorama informativo español y hoy más que nunca estamos en lo que con don Jacinto Benavente podríamos llamar “alegre y confiada” pero caótica aldea global de la información. El periodismo actual, desde ese punto de vista, contribuye a la cohesión del entorno de civilización en que se desarrolla, pero refuerza el desencuentro con las otras civilizaciones, propicia la aparición de estereotipos e ideas preconcebidas. A ello se une la angustia vital que introduce en los ánimos la información de tanta catástrofe que no se ve compensada porque se omite informar sobre la normalidad.

Para dificultar la comprensión más aún, ese resto del mundo parece amenazar con los excesos ocasionales en que se ven envueltos algunos de sus países que a veces desemboca en terrorismo, o por los emigrantes que exporta a un ritmo y unas condiciones que una parte de las opiniones públicas occidentales considera preocupante.

En ese caos informativo, la contribución de los medios de comunicación a crear imágenes del “otro” de diferente civilización es con frecuencia negativa. Sería no obstante exagerado atribuirle a los medios de información y a los informadores la capacidad de configurar por sí solos las percepciones de los ciudadanos sobre el “otro”, tanto más en el momento presente en que medios y mediadores atraviesan una crisis de confianza y en que prevalecen las opciones informativas de la empresa propietaria del medio y cada vez menos las de los periodistas.

Afortunadamente las percepciones mutuas de españoles y marroquíes no las inducen solamente, ni siquiera principalmente, los medios de comunicación. La historia, que aporta una visión más reconfortante de los hechos porque cada cual la interpreta a su manera, la literatura, que suele sacar a flote lo más profundo del subconsciente colectivo, y una notable e indestructible intuición popular, contribuyen de manera efectiva a darles forma.

En tiempos modernos, el contacto sin intermediarios que proporciona el turismo, las relaciones económicas en general, la promiscuidad humana y cultural de situaciones fronterizas tan peculiares como las de España con Marruecos y otros países del Magreb en el Campo de Gibraltar, Ceuta y Melilla, Málaga y su entorno, y la presencia numerosa y en ascenso de una numerosa inmigración, determinan percepciones que perduran con mucha mayor fuerza que las que podríamos llamar de “a diario” sugeridas por los medios de comunicación.

Así es que las opiniones públicas española y magrebí tendrán unas ideas positivas o negativas sobre el otro, pero éstas no son el resultado

exclusivo de la visión que transmiten los medios de información, aunque ésta última incida más en la acción de los actores políticos por su contemporaneidad con los hechos y sobre todo por la importancia que esos mismos actores le conceden.

La visión que españoles y magrebíes tienen del otro y en particular la de españoles y marroquíes, entre los cuales los contactos históricos fueron más constantes y frecuentes, responde a todos esos factores. Mejora con mayor lentitud de lo que las políticas de Estado o de gobierno exigen, pero quizá más rápidamente de lo que la persistencia de contenciosos e intereses contradictorios permitiría esperar.

Los intentos de las agencias de noticias del sur de unirse para protegerse del monopolio abrumador que ejercen las agencias occidentales sobre la información y proponer un menú alternativo o complementario del restrictivo que aquellas difunden cada día del mundo, no han tenido aún resultados palpables. La Pan African News Agency, PANA, envía a los hilos diariamente noticias que parecen comunicados oficiales, o viceversa. Sus buenas intenciones chocaron primero con la dificultad que entraña establecer un menú informativo para medios oficiales de un número tan considerable de países gobernados por regímenes muy diferentes, y luego con el carácter oficial de las informaciones que transmiten. Como consecuencia de ambos factores los medios de comunicación occidentales perdieron todo interés por los contenidos que proponen.

El mismo impacto limitado tiene la FANA (Federación de Agencias de Noticias Arabes) creada en 1994 y cuyo objetivo no parece ser tanto la legítima defensa frente a una información occidental que consideran sesgada y parcial con relación a sus países, como la protección frente a informaciones adversas o críticas. Fayez al Sayegh, director de la agencia siria SANA decía, no obstante, en una de las últimas reuniones celebradas por FANA que “La intercepción de información extranjera crea ansiedad en algunas sociedades acerca de sus tradiciones, sus valores, sus modos de comportamiento” y estimaba que “los medios locales tienen la responsabilidad de restablecer el equilibrio”.

Menos futuro todavía parece tener el otro proyecto, más ambicioso aún, de Alianza de Agencias de Prensa del Mediterráneo, constituida en 1991 por trece países ribereños más Mauritania y Portugal y que se proponía la misión casi imposible de fomentar una “cultura periodística común” y diseñar una “perspectiva común de la información en el Mediterráneo”.

LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA Y MARRUECOS

España y Marruecos han recorrido este siglo en direcciones opuestas. España ha perdido en él, desde la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898, todas sus colonias y protectorados. Marruecos, en mucho menos tiempo, ha logrado constituirse un territorio que en gran medida no había formado parte permanente y orgánica del espacio geográfico que en algunas etapas de su historia sirvió de base al Estado. El hecho de que ese espacio territorial lo haya conseguido en confrontación con España, para mayor inconveniente por etapas que hicieron que se mantuviese siempre viva la movilización nacionalista contra los españoles, y que aún no considere cerrada esa fase de su historia, ha marcado la relación poscolonial y posprotectoral entre los dos países e influido en las percepciones contemporáneas de las respectivas opiniones públicas, que se inscriben además sobre un imaginario colectivo de enfrentamiento familiar, religioso, político y militar.

En tiempos recientes, por el contrario, España y Marruecos parecen derivar un cierto acercamiento del hecho de haber logrado, salvando las lógicas diferencias, un consenso interno para una transición política pacífica. Hasta prácticamente 1975 la oposición en ambos países tuvo una relación traumática con sus respectivos regímenes. España inició su transición en ese año aunque ésta se preparaba desde casi una década antes y en Marruecos se afirma en los dos o tres últimos años que ha comenzado la suya.

En ese contexto surgió la voluntad política de los dos Estados, a partir sobre todo de la década de los años ochenta, de propiciar y favorecer la creación de un cuadro de intercambios económicos y humanos que permita contemplar el futuro desde una interrelación económica y de cooperación amplia y sólida en cuyo marco pueda solventarse civilizadamente la eventualidad de tensiones territoriales residuales.

La similitud de objetivos políticos simbolizados en las respectivas transiciones, salvando las naturales diferencias de entorno de civilización, permitieron a España proponerse y a Marruecos admitirla como referencia de transición. El diseño funciona bien en lo económico y en lo político entre Estados, pero va a remolque de la falta de porosidad humana. Las diferencias de cultura y civilización y la distancia que impone la lengua, dificultan la tarea.

La impaciencia de los agentes económicos y de los gobiernos por la lenta evolución de las relaciones humanas y de las percepciones mutuas

se comprende, aunque a veces contraste con los escasos medios dedicados a intentar mejorarlas. En cualquier caso, españoles y magrebíes no están relacionados prácticamente por ninguna cooperación significativa en lo social, cultural, deportivo, o informativo, de la misma manera que no parecen funcionar las relaciones entre partidos políticos, sindicatos y asociaciones profesionales. En esas circunstancias es, una vez más, el estado o el gobierno el que asume las iniciativas de acercamiento.

EL PAPEL DE LAS ENCUESTAS

Las encuestas de opinión, un trabajo teóricamente científico y aséptico, cuando se dedican a medir las percepciones entre españoles y magrebíes, no siempre ayudan a valorar correctamente la percepción del otro. El problema, por supuesto, no es la encuesta en sí misma, sino la metodología empleada. La mayoría de ellas conciernen a los inmigrantes y esa calidad, como la de toda pobreza, suscita con frecuencia los más inconfesables rechazos, con toda independencia de la nacionalidad.

Los españoles, muchos de los cuales en los años cincuenta y sesenta fueron a su vez emigrantes y objeto en su momento, incluso en Europa, del mismo rechazo que hoy padecen nuestros vecinos marroquíes y magrebíes, turcos, latinoamericanos y de otras nacionalidades. Estamos pues cualificados para comprender el entorno agresivo en que se desenvuelve la vida de un inmigrante y para saber que el rechazo al emigrante pobre se extrapola con frecuencia al ciudadano medio del país de origen de ese inmigrante.

España y los españoles son conscientes de este aspecto del problema como lo demuestra las medidas administrativas y educativas destinadas a evitarlo y la reprobación de la sociedad cuando se producen actos de racismo o xenofobia. La Unión Europea lo es también y varias recomendaciones de la Comisión Europea a los medios intentan, como la Declaración del Consejo de Europa de Viena de octubre de 1993, o la Declaración de Intenciones del Comité de Programación de la EBU (European Broadcasting Union) de 26 de octubre de 1994, combatir a medio y largo plazo la formación de esos sentimientos.

Las propuestas, que reflejan esas buenas intenciones, preconizan una justa representación de la multiculturalidad de Europa en los programas de radio y televisión, y proclaman que éstos no deben perjudicar ni ofender en modo alguno la igualdad de derechos o la dignidad de los seres huma-

nos ni incitar en ninguna manera al racismo, la xenofobia o el nacionalismo destructivo.

Estas recomendaciones son tan detalladas que aparte de invitar a las cadenas de televisión a que recurran a expertos comentaristas de la más diversa procedencia cuando se trata de hablar de los asuntos de esos otros países y colectivos, exigen que se evite el sensacionalismo, la manipulación de los sentimientos o temores del público, los estereotipos y los prejuicios, e incluso piden que se pronuncien correctamente los nombres extranjeros.

VISIÓN NEGATIVA RECÍPROCA

Cuando nuestros vecinos reflexionan entre ellos o conjuntamente con nosotros sobre las relaciones entre europeos y magrebíes en general, es con frecuencia para actualizar y poner a punto su batería de agravios. Nuestra mala conciencia debería verse al menos aliviada por la reciprocidad con que en el sur, salvaguardando las amistades personales, se percibe al vecino del norte. He incluido como anexo de este trabajo un análisis llevado a cabo por mí sobre el tratamiento de España y los españoles en la prensa marroquí durante el primer semestre de 1989. La elección de ese período de tiempo no es arbitraria y coincide con la etapa en que se negociaba el primer viaje oficial a España del rey Hassán II.

El resultado del análisis es que los medios de comunicación marroquíes tratan a España y a los españoles de forma muy parecida a como los medios españoles tratan a Marruecos y a los marroquíes.

En el caso de España y el Magreb esos que podríamos llamar mecanismos habituales de creación de imágenes entre los pueblos están hoy muy condicionados por el carácter puntual e irregular de la información que los distintos medios, audiovisuales y escritos, transmiten del otro, por la voluntad de los Estados de influir sobre las percepciones en beneficio de sus objetivos en un momento determinado y por la diferencia de contexto cultural que dificulta o deforma la comprensión de los hechos.

En España se dan algunas particularidades singulares en lo que a la percepción del "otro" magrebí concierne. Debido a la vecindad geográfica, la historia dejó un poso de familiaridad cultural y humana en cinco regiones, Andalucía, Canarias, Norte de Marruecos, Sahara occidental y Mauritania, que trasciende con mucho, en tiempos normales y en coyunturas excepcionales, la percepción que del otro se tiene en las otras regio-

nes españolas y magrebíes. No existen estudios científicos específicos sobre este aspecto de la cuestión en ninguno de los dos países pero basta ser originario de esas zonas para ser consciente de la fuerza interior y la implicación emocional con que se viven acontecimientos que en otras latitudes son normales, corrientes e incluso intrascendentes entre dos países vecinos. El hecho concomitante de que el Sur de España y el Norte de Marruecos sean o crean ser las regiones más deprimidas y en cierto modo más descuidadas por los respectivos poderes centrales, infunde en las dos regiones una especial solidaridad.

La africanidad de Ceuta y Melilla y el peculiar contacto cotidiano y transfronterizo que de esa posición geográfica se deriva confiere un carácter peculiar a las percepciones recíprocas en ambos espacios humanos. Son, además, los principalmente concernidos por la problemática actual hispano-marroquí, pesca, reivindicación marroquí de las dos ciudades españolas y los peñones, agricultura competidora, y primera puerta de entrada de las grandes migraciones y de las pateras. Por eso Andalucía y el norte de Marruecos, las regiones donde más se sienten las dos grandes nostalgias de —al Andalus y el Protectorado—, están más implicadas en la relación hispano-marroquí que cualquier otra comunidad española o región marroquí.

Ambas constituyen, salvando las obvias distancias de desarrollo político, económico y administrativo, una especie de “bled siba” por supuesto hoy sólo doliente de ambos países en donde el hecho diferencial es precisamente la interrelación de sus respectivos problemas. Se trata de un espacio humano donde el estado es percibido con mayor desenvoltura que en las demás regiones (6).

PERCEPCIONES EN TIEMPOS NORMALES Y EN TIEMPOS DE FRICCIONES

Las percepciones mutuas a través de los medios de comunicación respectivos son tributarias de esta climatología y tienen por lo tanto una geometría variable. “Grosso modo” podemos distinguir, en lo que a la información que aparece en los medios de comunicación se refiere, dos

(6) BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA le llama “enorme espacio físico en el que las dos culturas se solapan y confunden; espacio de transición cultural” (Coloquio organizado por el CERI el 29/10/1994 sobre “Marruecos y España en los medios de comunicación”).

grandes situaciones perfectamente diferenciadas: la información sobre el otro en tiempos de fricciones (sobre el Sahara, Ceuta y Melilla, la pesca, o la inmigración) y la información en tiempos normales.

Si la información sobre el "otro" en tiempos normales carece de nervio, de constancia y de regularidad, tanto en España como en Marruecos, como ha ocurrido en los últimos años, no sucede lo mismo en tiempos de controversias y conflictos. Cuando uno de esos periodos de fricciones llega, y han llegado con frecuencia a todo lo largo del conflicto del Sahara occidental, desde prácticamente 1973 hasta que Marruecos aceptó la celebración de un referéndum de autodeterminación en la primera parte de la década de los años ochenta; o con motivo de cada negociación del convenio de pesca hasta que la Comisión Europea asumió la negociación a partir del ingreso de España en 1986, los medios de comunicación pasaron automáticamente al estado de beligerancia.

En esos casos la tradicional fraternidad, la amistad secular, el pasado y la historia compartidos y otras invocaciones rituales, quedaron temporalmente en hibernación hasta pasada la tormenta. En cada ocasión, en Marruecos sobre todo, se impuso la defensa pura y simple, unanimitaria y con todas las armas periodísticas disponibles, de los intereses propios. En esos casos los medios de información marroquíes resonaron con extraordinaria e inusual unanimidad, dispararon con toda la batería de reproches históricos y recientes, y se prodigaron en advertencias subliminales o explícitas sobre la necesidad de apurar los contenciosos territoriales que ellos mantienen abiertos.

El carácter central y centralizador del estado marroquí facilita esa inmediata y unánime movilización no sólo de los medios sino de los partidos políticos y de las instituciones detrás de un objetivo, un ejercicio difícil, por no decir imposible, para los medios españoles. Igualmente difícil es la gradación de la respuesta y de las emociones populares, perfectamente rodada en Marruecos, donde además las réplicas en la prensa son siempre un grado superior a las interpelaciones que las motivan.

MITIFICACIÓN DEL PASADO Y LA POLITIZACIÓN DEL PRESENTE

Una característica sobresaliente de las relaciones entre españoles y marroquíes en tiempos recientes es la politización de los problemas bilaterales, que se superpone a la mitificación del pasado, y que es un reflejo de la propia politización del escenario español hasta la consolidación de

la transición. El conflicto del Sahara occidental, el régimen marroquí, la oposición política marroquí y los propios partidos políticos de Marruecos, han sufrido y sufren las consecuencias de esa politización que, posiblemente por inercia, continúa y que se resiste a actualizar posiciones fijadas en la década de los años cincuenta, sesenta o setenta.

La cuestión del Sahara es un caso paradigmático que ha afectado a las relaciones entre España y Marruecos durante prácticamente dos décadas. La percepción ideológica del problema en España, con una opinión pública y unos comunicadores fuertemente sensibilizados por el Frente Polisario, tiene que ver más con la actitud hacia el régimen marroquí que con el independentismo saharauí. Como contrapartida, en algunos momentos de esas fricciones entre españoles y marroquíes, la prensa marroquí o algunos responsables con sus declaraciones transmitían la impresión de que los españoles eran los causantes de todos los problemas confrontados por ellos en ese frente.

Es de agradecer, pues, que un intelectual marroquí de la talla de Fatalá Ualalú, en la actualidad ministro de Finanzas, reconociera, en el transcurso de dos de sus viajes a España, la responsabilidad de la izquierda marroquí y del Ejército de Liberación Nacional, en los primeros años de la independencia de Marruecos en abierta e incluso armada oposición al régimen del fallecido rey Hassán II, en la aparición de la voluntad independentista de los saharauis.

La pesca en aguas marroquíes, cuyo entorno y estatuto final se ha ido configurando a partir de las condiciones obtenidas por España en los Acuerdos Tripartitos de Madrid de 1975, por ese mismo motivo no escapó a esa politización de los problemas que durante mucho tiempo pareció incorporada a las relaciones entre los dos países. Fue una politización que también afectó de manera notable a las relaciones entre España y Argelia y a la percepción de los argelinos y su régimen por los españoles.

La reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla, siempre reiterada en los intercambios humanos, las negociaciones económicas y comerciales y los momentos de conflicto, y que un embajador español calificó de "necesaria cláusula de estilo" marroquí, constituyó un factor de distorsión que debilitó con frecuencia la posición negociadora de los españoles y sirvió en bandeja el enfrentamiento dialéctico a través de los respectivos medios de comunicación. El subconsciente colectivo, al igual que la intuición en bolsa, parece haberlo descontado de antemano al persistir en su visión negativa de Marruecos.

Pocas veces una negociación sobre la pesca fue abordada sólo como lo que en verdad es, la acomodación de dos intereses económicos competitivos. Ese reflejo ideológico puede subyacer aún en lo que hoy parece ser el fundamento de la postura del nuevo gobierno marroquí al respecto: "España no puede venir, y simplemente pagar y pescar. Tiene que cooperar además con Marruecos", una condición que ahora suscita la mejor acogida.

La prensa tuvo, y en menor medida tiene, una influencia frecuentemente negativa sobre la relación hispano marroquí, pero más bien por la irritación que produce entre los gobernantes y por los entorpecimientos que causa en las diferentes negociaciones y en las relaciones bilaterales, que entre los pueblos respectivos. Algo, sin embargo, ha debido cambiar positivamente a ese respecto porque los gobiernos favorecen ahora, aunque de forma modesta, el acercamiento y conocimiento entre periodistas de ambos países.

Hace años confiábamos en que la televisión española captada en el norte de Marruecos y hoy en todo el país, mejoraría la percepción de los españoles y de sus instituciones por los marroquíes. Diez años después de regar literalmente el territorio marroquí con imágenes, las percepciones marroquíes de España han cambiado menos de lo que se esperaba y por el contrario la televisión española comienza a ser acusada de fomentar las ansias de emigrar de miles de marroquíes (7). Curiosamente, una encuesta reciente indica que sólo un 2 por ciento de los marroquíes que emigraron a España incitados por la televisión, considera que la realidad se parece al "paraíso" con que la televisión les hizo soñar (8).

Ello se debe quizá a que a los medios de comunicación se les suele exigir demasiado y a veces se le imputan a sus informaciones consecuencias de las que no son ellos solos responsables. Creo sinceramente que su principal obligación es contar lo que sus corresponsales ven y oyen, de manera veraz y objetiva, pero sin ninguna consideración de carácter político, ideológico, diplomático o empresarial. Las relaciones entre Marruecos y España, como entre todos los países, son vivas y conflictivas y la palpitación y el conflicto son inherentes a toda relación humana.

(7) RONDA, JAVIER: *"La información en Marruecos y la influencia de los mensajes audiovisuales españoles"*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1999.

(8) Ut supra.

Los gobernantes coinciden rara vez sobre este aspecto de la cuestión, aunque existan algunas excepciones como la que recuerdo por parte del hace años ministro de Información marroquí, Abdelhuhed Belekzis, que me dijo en una ocasión en su despacho: “Bueno, nosotros no estamos con frecuencia de acuerdo con lo que usted escribe sobre Marruecos, pero reconocemos que ha logrado que los españoles lean todos los días algo sobre nuestro país. Eso era lo importante para empezar. Ahora confiamos en que comiencen a hablar y escribir de nosotros con la misma naturalidad con que lo hacen de cualquier país europeo”.

ISLAM Y OCCIDENTE EN LAS PERCEPCIONES

Sobre la idea, siempre en evolución, que españoles y marroquíes se han formado los unos de los otros influyen todos los factores antes mencionados y que le son propios, y al mismo tiempo las percepciones típicas entre las civilizaciones, Islam y Occidente, a la que cada cual pertenece y que son las llamadas a perdurar y predominar en los próximos años.

Identificar las percepciones mutuas desde el prisma religioso o de civilización es cuando menos un ejercicio agotador, por complejo, que requiere primero solucionar la incógnita, al menos en el caso de la visión de Occidente por el Islam, de quién la refleja de una manera más fidedigna, los islamistas radicales, o el Islam oficial y contemporáneo, y si estos la derivan de los preceptos contenidos en el Corán.

En cuanto a lo último, la dificultad estriba en que el Corán prescribe tal diversidad de actitudes hacia la “gente del libro”, cristianos y judíos, que todas las interpretaciones pueden encontrar en él justificación. La más concreta, porque fue la aplicada por el propio profeta Mahoma a partir del famoso Pacto de Najran y que recoge el derecho musulmán posterior, es la que considera protegidas a las otras tribus cristianas y judías que vivían en tierra conquistada por el Islam.

En cuanto a los extremistas del Islam una precisión preliminar me parece necesaria. El radicalismo islámico no es sólo insatisfacción por la “indiferencia económica y cultural” de Occidente hacia los pueblos más pobres. Moderados y radicales parecen compartir la idea de que Occidente es un lugar corrompido y descreído donde la familia se ha disuelto, donde la mezcla de los sexos en la vida diaria ha conducido a la depra-

vación de las costumbres, y donde el dinero ha sustituido al Dios único en el corazón de los seres humanos, según la expresión del actual diputado marroquí y animador de un grupo “islamista” moderado Abdelilá Benkirán.

Los “islamistas” afirman que eso les preocupa no por los occidentales mismos, sino por los numerosos inmigrantes de sus países en Europa que para el año 2025 se calcula que serán 25 millones, las tres cuartas partes musulmanes.

Occidente y algunos occidentales parecen, a su vez, muy influidos por las contingencias presentes del Islam, por el terrorismo realmente espectacular de algunos grupos radicales, y por las transformaciones de ciertas prácticas sociales que la presión de los radicales fuerza en lo que concierne al estatuto de la mujer y por el retorno de tradiciones que a los occidentales se le antojan anacrónicas, relacionadas en su mayor parte con la mujer y la familia, pero también con la democracia y la participación ciudadana.

De ahí a asimilar el espacio humano de Islam con el terrorismo y los anacronismos históricos, sólo hay una pequeña frontera que la prensa occidental pasa con frecuencia. Los marroquíes afirman que ellos sienten ante esas presentaciones la misma irritación que los españoles sentiríamos si la prensa marroquí diera la impresión de que España está dominada por el terrorismo de ETA.

Entre las sociedades marroquí y española se abre paso con mucha dificultad la realidad cotidiana que es mucho más compleja y que está muy alejada de esas caracterizaciones que se derivan de situaciones extremas. La condición de la mujer es sin duda el capítulo donde más violentamente chocan las percepciones mutuas entre Islam y Occidente y aquel en que con mayor agudeza se plantea el dilema para los occidentales de apoyar las aspiraciones liberadoras y modernistas de un sector, probablemente minoritario pero importante de las sociedades musulmanas, o mantener un perfil bajo para evitar roces y fricciones.

Para los islamistas, no obstante, la “obsesión” del occidental por la condición de la mujer musulmana surge en el siglo XIX cuando Occidente se convierte en colonizador y con ese discurso sobre la mujer intenta justificar e incluso alentar la hostilidad hacia los árabes y los musulmanes. Los musulmanes en general acogen esa preocupación de los occidentales sobre la mujer musulmana con gran irritación quizá conscientes de que este capítulo constituye el talón de Aquiles de esa “modernidad en el respeto de las tradiciones” que ellos afirman estar construyendo.

Los occidentales, por su parte, responden que la condición femenina en el mundo musulmán no es ni una preocupación interesada ni típicamente occidental. Es ante todo, sostienen, una preocupación de las mujeres musulmanas. La abundante literatura sobre ello escrita por mujeres musulmanas reconforta ese punto de vista que los musulmanes en general pretenden que no es más que un espejismo al que le han dado pasaporte para viajar la prensa y los medios de comunicación occidentales.

Uno de los argumentos de choque más generalizados contra Occidente es la supuesta disolución de la familia y la depravación que según ellos resulta de la promiscuidad de los sexos en las escuelas, los trabajos, el ocio y las actividades extralaborales. El "islamista" tunecino Rachid Ganuchi (9), entre otros, parecía ser de esa opinión cuando afirmaba que si llegaba al poder en Túnez "velaría porque la mezcla de sexos no estimulase la depravación".

LOS DESENCUENTROS

Es verdad, como afirma el intelectual marroquí Ibrahim al Jatib (10), que "no existe ninguna comunicación entre Islam y Occidente y cada grupo parece cegado por su propia cultura e ideas preconcebidas". Al Jatib agrega que a diferencia de lo que él entiende que ocurre con los medios de comunicación árabes, "para los occidentales nada, ni nadie, temporal o espiritual, profano o sagrado, está al abrigo de críticas". Según él, "el marroquí es incapaz de reconocerse en los medios de comunicación occidentales".

La invitación a cualquier musulmán del mundo a dar muerte al escritor británico Selman Rushdí por su obra "Los Versos satánicos", contenida en una "fatua" dictada por el extinto Imán Jomeini de Irán, ha inducido poderosamente en tiempos recientes a una percepción sesgada del Islam. La guerra de Argelia y su secuela de horrores y terrorismo desde 1992 ha reforzado esa impresión y encerrado en un círculo de tiza a todos aquellos que hasta hace poco deseaban aún dialogar pero que hoy creen todo diálogo inútil por considerar a cada cual atrincherado en posiciones inamovibles.

(9) GANUCHI, RACHID: "Si yo estuviera en el poder", entrevista concedida al periodista marroquí Hamid Berrada y publicada por el mensual Jeune Afrique Plus, de febrero de 1990.
(10) IBRAHIM AL JATIB, Coloquio "Cultura y Democracia", ICMA 1996.

A esos desencuentros de carácter religioso e ideológico se unen otros de carácter práctico. La participación occidental en la guerra del Golfo, junto con la actitud Occidental y especialmente norteamericana hacia Israel y el conflicto de Oriente Medio, son los casos más ilustrativos de la diferente percepción de los hechos de carácter internacional. Para las opiniones públicas árabes la intervención liderada por Estados Unidos a favor de Kuwait en 1991 no fue más que un acto en defensa del petróleo barato y de los valores norteamericanos. La intervención militar en Kosovo, en defensa de una comunidad musulmana de un país europeo, no dio lugar, por el contrario, a los reconocimientos que teóricamente debió de haber suscitado.

Todo ello ha ocultado y oculta lo que el fundamentalismo pueda tener de positivo en tanto que búsqueda de una identidad mal definida y preservación de una cultura erosionada por el atractivo que ejerce la cultura vecina, triunfante en lo económico, científico y social. Personalidades tan poco sospechosas de poder alentar extremismos o revoluciones como el propio rey Hassán II, han afirmado compartir esas ambiciones de los fundamentalismos, sin que ello le impidiese condenar y reprimir los extremismos de la manera más firme.

LAS PERCEPCIONES A TRAVÉS DE LA HISTORIA

La historia es el sedimento a través del cual se filtran, moldean y configuran las percepciones globales recíprocas y la inspiración más importante para esa retórica interpretativa y mediatizada, de invocaciones rituales, a que con frecuencia recurren unos y otros. Unos porque desean enfatizar el carácter supuestamente benigno y de progreso de la conquista musulmana de España; otros porque se esfuerzan por encontrar aspectos positivos en la pasada acción exterior de España que modulen de alguna forma la expulsión de judíos y moriscos, la inquisición, la colonización y el protectorado. Intelectuales e historiadores parecen llevar ese pasado común con mucha mayor incomodidad que los propios pueblos.

Uno de los estereotipos tan ritual como innecesario, mimado por los musulmanes y compartido por numerosos occidentales, nos sugiere que el Islam se extendió con tanta rapidez debido precisamente a la bondad de sus conquistas. Las fuentes históricas más contemporáneas con los hechos suelen ser menos indulgentes con la realidad, al relatarla, que los historiadores del presente. La historia de la conquista de Al Andalus

legada por Ibn al Kardabus (11) escrita en el siglo VI de la Hégira (XII de la era cristiana) deja constancia de que aquella fue como cualquier otra conquista militar y política. Ibn al Kardabus, que en su época, la del islam triunfante y en pleno esplendor en la Península ibérica, no se siente obligado a rendir ninguna pleitesía moral al contar los hechos, refiere con toda naturalidad y sencillez cómo las iglesias fueron destruidas, las ciudades cristianas arrasadas, las campanas transformadas en lámparas gigantes para las mezquitas, y las cabezas cortadas de los cristianos cuidadosamente apiladas para que sobre ellas pudieran los almuédanos llamar a la oración. Otro actor tan cualificado del siglo XII (de n.e) como el califa Yacub al Mansur se jactaba de no haber dejado en todo el Occidente islámico iglesia ni sinagoga en pie y durante su reinado los judíos y los cristianos o se islamizaron o tuvieron que emigrar (12).

La tendencia equivalente a rodear de "bondad" la reconquista, y de generosidad la actuación de las ordenes militares religiosas en países de infieles, a atribuirles supuestas misiones civilizadoras a las guerras necesarias para la colonización y el protectorado, constituyen de parte de los españoles un intento similar por adaptar el pasado a concepciones modernas. La historia, obviamente, fue como fue y lo mejor es no intentar incidir en ella a posteriori con interpretaciones sino asumirla.

En cualquier caso, a las pretensiones musulmanas de expansión rápida y relativamente pacífica del Islam responde Alexandre de Saint-Phalle (13) que "el cristianismo se extendió con la misma o mayor rapidez que el Islam y además por la sola fuerza de la fe ya que no constituyó ejército alguno ni tenía ambiciones políticas".

Hace ya más de quince años, cuando un grupo de periodistas marroquíes exponían en el consulado francés de Marrakech ante el nuevo ministro socialista Claude Cheysson la lista de agravios que a juicio de ellos entorpecerían la ambiciosa política mediterránea del nuevo gobierno en París, éste contestaba con evidente ánimo de zanjar la cuestión de forma salomónica: "Hace siglos que el Norte y el Sur del Mediterráneo nos combatimos y nos invadimos. Nosotros llegamos hasta Jerusalén y vosotros hasta Poitiers. Por el otro lado, los turcos llegaron hasta Viena. Luego

(11) ABU MARUAN ABDELMALIK IBN AL KARDABUS AL TAWZAZI, "*Kitabu-l-Iktifai fi Ajbari-l-Julafa'*" (*El libro de lo suficiente acerca de las noticias de los Califas*), traducido por la Dra. Margarita La Chica Garrido, Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

(12) CSIC, *Al Andalus*, Vol XXI, Fase 2, Madrid-Granada, 1956, pag. 382.

(13) SAINT-PHALLE, ALEXANDRE DE: "*De Saint Paul á Mahomet*", Gallimard, 1952.

nos cubrimos de elogios, nos cortejamos y en resumen, cooperamos y comerciamos”.

El profesor de origen palestino Bichara Khader (14) describe así la sucesión de las intervenciones occidentales en lo que los árabes consideran su decadencia: Primero las Cruzadas, segundo la colonización, tercero la creación del estado de Israel, cuarto la agresión tripartita contra el Egipto de Nasser, y quinto las dos guerras del Golfo (Irak e Irán). El investigador francés, Francois Burgat (15) precisa aún más la etapa colonial en lo que concierne al Magreb y señala que Argelia estuvo colonizada durante 132 años (1830 a 1962), Túnez durante 75 años (desde 1881 bajo protectorado), 53 años Mauritania, 40 años Libia y 44 años Marruecos.

Desde esa edad media islamizada que concluyó en España, cristianos y musulmanes no han podido convivir en paz y mucho menos en promiscuidad. El estallido de las sociedades multiconfesionales más emblemáticas de los tiempos modernos, Líbano, Chipre, Israel y Yugoslavia desafía los voluntarismos políticos e ideológicos mostrando sus fracasos y ofreciéndose como materia informe para la reflexión y el estudio científico.

Las teorías de Huntington, pero no sólo él, sino otros muchos antes, como el escritor Bernard Lewis, que en una conferencia dictada en El Cairo sobre *Fundamentalismo Islámico* predecía que era inevitable que chocarían las culturas islámica y occidental, contribuyen a que se extienda por algunos sectores de opinión pública la percepción del radicalismo procedente del Islam como uno de los riesgos de la próxima década.

Los avisos que transmite la remisión de las manifestaciones violentas y terroristas son con frecuencia ignorados. No obstante pocos estudiosos se aventurarían a confirmar hoy lo que el profesor Mustafá Sehimí, de la Universidad de Rabat, decía en 1993 en un coloquio celebrado en Granada: “el islamismo radical ha pasado de ser un extremismo verbal a convertirse en la única alternativa en Argelia y Túnez”.

En un artículo titulado “*Que vienen los musulmanes*” (16) el periodista egipcio Atef Gamri respondía a Lewis y pretendía que “la pasada consigna de que vienen los comunistas ha sido sustituida en Occidente por *Que vienen los musulmanes*”. El autor norteamericano John Espósito había sido

(14) JADER, BICHARA: “*Convivencia Mediterránea, El Partenariado euromediterráneo*”, coloquio Philip Morris de Madrid 1995.

(15) BURGAT, FRANCOIS: “*L’Islamisme au Magreb la voix du Sud*” Payot, 1995.

(16) AL AHRAH WEEKLY, 17-23 marzo 1994.

con anterioridad más explícito y había visto el problema desde otro ángulo al afirmar que “la necesidad de Estados Unidos de encontrar un sustituto al fantasma soviético es en gran medida un imperativo económico”.

LAS MIGRACIONES HUMANAS ¿UN RIESGO?

El otro riesgo que Europa o algunos europeos parecen contemplar para los años próximos procede de las posibles migraciones masivas procedentes del sur. Aunque las cifras varían según quien las elabore parecen aceptables las que indican que para el año 2015 el Magreb contará con 120 millones de habitantes, el doble que en la actualidad. Cinco años antes, Marruecos, con 40 millones de habitantes, la mitad de ellos con menos de 15 años, habrá superado la población de España. Se trata de cifras importantes cuyo impacto en el Mediterráneo occidental no puede ser de ninguna manera minimizado.

Teniendo en cuenta que a fines de los años 80 la población extranjera de la Comunidad Europea era de 13,1 millones de personas, la cifra de 25 millones de inmigrantes para el año 2025 no parece exagerada pero ese aumento es, en cualquier caso, superior al aumento de la población de toda Europa en el mismo período de tiempo previsto en diez millones de personas (entre 1982 y 2025).

La percepción de esa problemática varía según la aprecien progresistas o conservadores y de nuevo igualmente existe una cierta literatura científica que presenta esa tendencia con tonos menos dramáticos y por supuesto menos amenazadores para una Europa cuya población no crece sino que envejece, y que por falta de jóvenes que trabajen corre el riesgo de no poder garantizar el futuro de los mayores que ya han trabajado.

Los árabes, y muy en particular los pueblos musulmanes de la cuenca sur del Mediterráneo, que son los que reivindican con el apoyo de la historia una interacción positiva con la civilización occidental, se quejan asimismo de lo que consideran negativa deliberada de los occidentales a reconocerles su contribución al progreso científico, social y cultural de la propia civilización occidental y en definitiva de la humanidad.

En el Congreso islamo-cristiano celebrado en Córdoba en octubre de 1986, y en congresos posteriores, algunos participantes establecieron inventarios completos de las aportaciones árabes a la ciencia y el progreso no reconocidas y olvidadas por los occidentales en medicina, astronomía, matemáticas, navegación y otros muchos dominios.

El profesor ya citado Bichara Jader ha escrito que “los árabes reclaman que Europa reconozca la contribución árabe a la civilización europea y se quejan de que en Europa la opinión pública es ampliamente hostil a los árabes y lamentan que en los programas escolares se haga rara vez mención de los temas árabes e islámicos”. En el seminario organizado en febrero de 1993 en Granada por la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos, titulado “*Islam y Occidente, las condiciones para el diálogo*”, Abdelilá Benkirán, hoy diputado independiente en el parlamento marroquí y en 1993 director del periódico *Ar Rai* y al mismo tiempo del islamismo moderado marroquí, decía que los valores de la civilización occidental no son universales, que Occidente aplica sus valores a los demás de forma injusta y que pretende erigirse en ejemplo para el mundo, algo que sólo puede lograr mediante demostraciones de fuerza. “Nosotros, proclamaba Benkirán, tenemos nuestra propia identidad civilizacional y nuestra personalidad histórica”.

LAS PERCEPCIONES EN LA LITERATURA

No existe una narrativa significativa ni magrebí ni española cuyo tema sea el otro o en la que el otro ocupe una parte central de la narración, pero sí una abundante producción científica e histórica reciente que convierte cuando menos en paradójico el hecho de que los españoles que nos interesamos por las cuestiones del Magreb recurramos a las fuentes francesas e ignoremos a las españolas. El excelente trabajo de clasificación de fuentes llevado a cabo por Rodolfo Gil Grimau (17) e inspirado por el embajador Alfonso de la Serna, aunque interrumpido en el tomo I, recoge 16.172 referencias.

Una lista de los autores españoles que más contribuyeron al conocimiento de Marruecos, con una calidad científica nada envidiable a los de otros países colonizadores, es imposible y sería injusta por las omisiones a que podría dar lugar. Baste reseñar que a ello contribuyeron por igual religiosos, militares, civiles, exploradores y aventureros románticos. Estos últimos, enamorados además del país, lo recorrieron como musulmanes y proporcionaron una fuente inagotable de datos de la vida cotidiana en tierras del Islam.

(17) GIL GRIMAU, RODOLFO: “*Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de Africa 1830-1980*”, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1982.

Ali Bey el Abassi (Domingo Badia y Lebdlich) o el "Moro vizcaíno" (José María Murga), dos grandes figuras de una etapa de la historia de la humanidad en que el valor personal era imprescindible, son curiosamente menos conocidos, no obstante, entre los españoles, que el inglés Walter Harris, sin duda menos ambicioso en su exploración y de todas maneras un caso excepcional entre los europeos.

Se trata de un capital científico de valor poco reconocido y menos conocido del gran público cuya difusión debiera tal vez ser estimulada.

Excepcional es en la literatura "común" la novela autobiográfica de Driss Buissef Rekab "*A la sombra de Lalla Chafia*", escrita primero en francés y luego traducida al español, que, al menos en la primera parte del relato describe, con una naturalidad muy de agradecer, las peripecias de un niño hijo de un matrimonio mixto entre marroquí y española. El personaje de la novela, el propio Driss, sufre con tal nobleza y ausencia de rencor los prejuicios con que en cada ámbito cultural se trata a ese "niño mixto" que su caso podría servir de ejemplo para las múltiples situaciones traumáticas a que esos matrimonios dan lugar en la actualidad.

Pero la literatura que aproxima a las civilizaciones entre ellas no contenta a todos. Existe un número importante de escritores magrebíes en lengua extranjera, principalmente el francés, que a lo largo de años han logrado traducir a la racionalidad occidental las realidades de su cultura y su civilización. Pero hoy día existe otro grupo, cada vez más numeroso, que sostiene, de la misma manera que en el siglo pasado se culpó a los orientalistas de dar una visión deformada y romántica, europeizada, del Islam, que esos intelectuales que se expresan en lenguas extranjeras "conscientemente o no han llevado a Occidente a percibirnos a su manera. Son cómplices", pretende el escritor argelino Rachid Mimuni, "que les han reconfortado y dado buena conciencia".

Otro convencimiento muy generalizado entre los árabes y musulmanes son las famosas dos pesas y dos medidas que aplica Occidente en los conflictos mundiales. El conocido poeta árabe Adonis decía recientemente en entrevista con el autor que Occidente se interesa con frecuencia por los derechos humanos de ciertos colectivos y ciertas regiones del mundo mientras ignora ostensiblemente esos mismos derechos en otras partes del mundo.

PROYECTOS COMUNES ABANDONADOS O DESCUIDADOS

Los intentos de acercar a unos y otros, fomentados por los gobiernos o espontáneos, han sido numerosos en la última década, son menos en la actualidad y podrían quedar reducidos a su mínima expresión en los próximos diez años si nadie pone remedio. En lo que a España y Marruecos concierne recuerdo que el 28 de mayo de 1979 se reunió por primera vez en Madrid y el 2 de diciembre del mismo año por segunda vez en Marraquech un grupo numeroso de intelectuales españoles y marroquíes. El propósito, como siempre, era favorecer los intercambios personales y como resultado de ellos la comprensión entre sus respectivas sociedades.

El carácter externo y forzado de la iniciativa acabó quizá con ella. En cualquier caso la enumeración de los temas incluidos en la agenda de aquel segundo encuentro por la agencia marroquí MAP sugiere el carácter instrumental que Marruecos quería dar a esos encuentros: "Ceuta y Melilla, la pesca; la balanza comercial desfavorable para Marruecos; la situación de los obreros marroquíes en España; el tránsito por la Península de los productos agrícolas marroquíes; la falta de objetividad de la prensa española hacia su vecino del sur; los prejuicios antimarroquíes de los españoles, etc" fueron los temas tratados, según la MAP. De haber sido así, aquella reunión de intelectuales habría suplantado a los funcionarios de los dos gobiernos al abordar temas más propios de la "intendencia" entre gobiernos que de intelectuales.

De la misma manera que los intelectuales se han reunido economistas, periodistas, historiadores, profesores, y al final de cada encuentro se ha proclamado inevitablemente la voluntad de celebrar un segundo y un tercero, se ha llegado incluso a fijar la fecha del próximo, pero eso rara vez se ha cumplido.

Pero no solo carecen de continuidad los encuentros entre españoles y marroquíes. El profesor italiano Roberto Aliboni decía hace unos años (18) que ningún proyecto bilateral de los últimos cinco años tuvo continuidad y mencionaba concretamente los foros "Cinco + cinco", "Foro Mediterráneo Occidental", la famosa "Dimensión mediterránea de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa)", la CPSCM "Conferencia para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en el Mediterráneo" y

(18) Alejandría, Egipto, marzo de 1995.

por último —en 1995— el “Foro para el Diálogo y la Cooperación en el Mediterráneo” propuesto por Egipto. Otros analistas han añadido a esa cadena de propósitos fallidos el “Diálogo euro-árabe”, iniciado en 1972 y prácticamente muerto una década después.

Incluso los proyectos nacidos al calor de la Conferencia de Barcelona o antes y más específicamente españoles como la Universidad Euro-Árabe, que el entonces Secretario de Estado, Luis Yañez, describía como “foro de encuentro permanente de reflexión y debate para la renovación del pensamiento europeo con respecto al Magreb”; el servicio árabe de noticias; el Legado andalusí; el comité (de reflexión) Averroes; han reducido su inicial velocidad de crucero. La década que viene merece una mayor claridad en los objetivos y una mayor constancia en los mecanismos ideados para lograrlos.

ANEXO

ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES EN LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN MARROQUÍES

(Análisis de la prensa marroquí del primer semestre de 1989)

Existen numerosos estudios, casi todos ellos parciales, sobre como vemos los españoles a los marroquíes en especial a través de los medios de comunicación. Sin embargo poco sabemos los españoles, de una manera más o menos científica, acerca de cómo nos ven los marroquíes a través de sus propios medios. En mis muchos años de corresponsal en Marruecos siempre me llamó la atención esta carencia, tanto más notable por cuanto los españoles tomamos como moneda contante y sonante y con frecuencia tenemos mala conciencia debido a las constantes recriminaciones marroquíes sobre la manera en que ellos piensan que les describe y retrata la prensa española.

El presente trabajo es una modesta aportación que tiene como objetivo paliar en parte ese vacío y poner de manifiesto cómo está informado el lector marroquí de España y los españoles a través de los medios más importantes de Marruecos.

Consideraciones generales

El presente trabajo es un estudio de las informaciones sobre España publicadas en la prensa de Marruecos y noticias distribuidas por la Agencia marroquí MAP en su servicio en francés entre el 1 de enero de 1989 y el 31 de Junio del mismo año.

Los periódicos en francés estudiados fueron Al Bayán (comunista, PPS); Al Maghrib (del partido Reunión Nacional de los Independientes, RNI); L'Opinion (del partido nacionalista Istiqlal); Le Matin y Maroc-Soir (oficialista, matutino y vespertino, propiedad del ministro de Estado, Mulay Ahmed Aloui). Los periódicos en árabe tomados en cuenta con el mismo fin fueron Al Bayán (PPS); Al Mithaq (RNI); Al Alam (Istiqlal) y Sáhara (del grupo Le Matin).

Aunque el estudio no abarcó a la totalidad de los medios de comunicación escrita marroquíes, sí incluyó a aquellos que han publicado o distribuido el 90 por ciento de las informaciones sobre España. Han sido ana-

lizadas, en primer lugar, las noticias de la Agencia MAP, cuyo papel, en tanto que único medio de información marroquí con corresponsales en Madrid, es fundamental para la formación de una opinión y creación de una imagen de España. La Agencia MAP detenta además, salvo acuerdos puntuales con otras agencias como AFP y Reuters, el monopolio de la distribución de información a todos los órganos de información marroquíes.

MAP es el único medio marroquí que mantiene corresponsales permanentes en España. Las colaboraciones o trabajos firmados relacionados con España que rara vez aparecieron en la prensa marroquí en el período estudiado procedieron ya sea de periodistas de la oficina de MAP en Madrid, de comentaristas de los propios diarios o de enviados especiales invitados por el gobierno español. El impacto de esas colaboraciones o trabajos firmados es secundario en lo que concierne a la formación de opinión sobre España precisamente por su carácter episódico.

No han sido incluidos en este estudio los periódicos en árabe o francés que habitualmente se limitan a reproducir las informaciones de la Agencia MAP sin comentario. Me he circunscrito a aquellos que suelen orientar la presentación de las noticias con un titular o enriquecerlas con comentarios propios.

La primera tarea ha sido clasificar la información sobre España difundida por los medios de comunicación en tres clases simples: 1) informaciones positivas para España; 2) informaciones negativas para España y 3) informaciones neutras para España.

El segundo empeño ha sido identificar, en función del número de noticias que se le han dedicado, los temas sobre España que con preferencia han tratado en el período analizado tanto la Agencia MAP como los diarios en árabe y francés seleccionados. El resultado cuantitativo de este análisis es el siguiente:

	<i>N.º de informaciones sobre España</i>		
	<i>Positivas</i>	<i>Negativas</i>	<i>Neutras</i>
— Agencia MAP	77	276	167
— Prensa en francés	43	194	134
— Prensa en árabe	8	49	23
— Total Informaciones	128	519	324

Los temas preferentemente tratados fueron como sigue:

— Por la Agencia MAP: (ordenados en función del número de noticias dedicadas a ellos:

1) Varios (asuntos triviales); 2) Terrorismo (ETA, asesinatos, atentados, etc.); 3) Política exterior española; 4) Inmigración (trabajadores marroquíes en España); 5) Cooperación, comercio; 6) Política Interior y Pesca; 7) Droga; 8) Ceuta y Melilla (MAP les llama “presidios” o “presidios ocupados”); 9) Accidentes y catástrofes naturales.

— Por la prensa marroquí en francés:

1) Visitas de personalidades españolas a Marruecos; 2) Comercio y relaciones económicas en general; 3) Ceuta y Melilla; 4) Política exterior española; 5) Pesca.

— Por la prensa marroquí en árabe:

Los mismos aproximadamente que la prensa en francés.

Por periódicos, el que más noticias sobre España publicó en el período fue el diario istiqlali L'Opinion. Esto, sin contar la página en español que publica todos los domingos el mismo periódico, globalmente muy negativa para España y que por sus características merecería un estudio aparte. L'Opinion publicó 184 informaciones, de las cuales 66 fueron negativas para España, 30 meramente informativas y 18 positivas. Le siguió el diario Al Magrib, con 101 informaciones publicadas, de ellas 44 negativas, 43 informativas y 14 positivas.

Resumen final

La imagen de España transmitida al lector marroquí por los medios de comunicación estudiados es pésima. No existe un proyecto sistemático de informar sobre España en ninguno de los casos y las informaciones que se publican contribuyen sin duda a mantener una cierta beligerancia movilizadora. Es habitual de la oficina de la Agencia marroquí MAP en Madrid recoger el mayor número de noticias negativas sobre España de la propia prensa española. Es sin embargo una particularidad interesante de la MAP en Madrid su capacidad de “creación” del hecho noticioso mediante la realización de encuestas sobre temas españoles o relacionados con los grupos comerciales, profesionales o políticos próximos a la

embajada de Marruecos en España, y crea su propio campo de informaciones, casi siempre autopropagandísticas (19).

Los artículos que escriben a su regreso de Marruecos periodistas españoles invitados por la embajada marroquí son luego recogidos por la agencia MAP y presentados por la prensa marroquí como representativos de la opinión pública española. Algo parecido ocurre con el escritor Juan Goytisolo (y con menor frecuencia Antonio Gala) cuyas opiniones frecuentemente retransmitidas por la MAP son presentadas como ilustrativas de las opiniones de la intelectualidad española sobre Marruecos.

La prensa en árabe, que al igual que la de expresión francesa, en lo que concierne a España se alimenta fundamentalmente de la Agencia MAP, suele endurecer mediante titulares o añadidos propios las noticias de la Agencia oficial marroquí.

Las informaciones que en este estudio he llamado positivas para España son simplemente aquellas que implícita o explícitamente reconocen algún tipo de crédito al gobierno español o a los españoles en particular en algún asunto, casi siempre secundario en relación con la totalidad de informaciones sobre la realidad política y social española que se producen en ese momento dado. En muchas ocasiones son tan breves y escuetas que lo positivo queda totalmente desdibujado.

Las visitas de personalidades españolas a Marruecos proporcionan abundantes ejemplos de lo dicho. Por ejemplo las tres visitas que más información generaron en la prensa marroquí en este período fueron la del ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, la del presidente del Gobierno, Felipe González, y la del presidente del Senado, J. Federico de Carvajal.

La prensa marroquí dedicó 26 informaciones a la visita de Federico de Carvajal, 22 a la de Fernández Ordóñez, y 6 a la de Felipe González. De las 26 publicadas sobre la visita de Carvajal, 25 fueron positivas y una sola negativa. El carácter positivo de las 25 citadas es muy relativo ya que de ellas 9 estuvieron dedicadas a la audiencia que le concedió el rey Hassán II y el resto a declaraciones de Federico de Carvajal sobre la misma audiencia que él calificó de "muy importante".

(19) El Presidente Director General de la Agencia MAP Abdeljalil Fenjiro lo indicaba así en una ponencia que presentó en Madrid en 1989 en un Seminario patrocinado por Telefónica.

De las 22 informaciones a que dio lugar la visita de Fernández Ordóñez, 13 fueron francamente negativas para el ministro y las otras 9 pueden ser consideradas como meramente informativas.

La visita menos valorada en la prensa marroquí de las tres fue, sin duda, la del Presidente del Gobierno español, que visitaba Marruecos además en su calidad de Presidente en ejercicio de la Comunidad Europea. De las 6 informaciones a que dio lugar su viaje, cuatro pueden ser consideradas meramente informativas y dos negativas.

El tratamiento que le fue concedido por los medios de información oficiales puede ser calificado de menoscabador de su función y su rango. El diario oficialista *Le Matin* dio cuenta de su visita como sigue: "Su Majestad el rey Hassán II recibe al Presidente Felipe González y a un emisario palestino". Las fotos del Presidente del gobierno español que publicó la prensa marroquí fueron las de su etapa de dirigente de la oposición.

El capítulo más negativo para la imagen de España en el período analizado es el que se refiere a las noticias puramente españolas publicadas. La preferencia mostrada por la agencia MAP por las informaciones sobre actos terroristas, tanto por el espacio que le dedicaron los periódicos como por el número de noticias dedicadas al tema, dan una visión caótica de España. Esa impresión se ve acrecentada por el número también considerable de informaciones relacionadas con el tráfico de drogas, los accidentes de carreteras y el presunto o real mal trato que reciben los inmigrantes marroquíes en España.

La presentación de las diversas ayudas comunitarias a sectores de la economía española, presentadas sin explicar jamás los mecanismos comunitarios a que obedece esa devolución de fondos, menoscaba ante el lector marroquí la situación de la economía española, cuyos progresos son percibidos a través de la prensa marroquí como consecuencia de esas ayudas comunitarias.

El tema inmediatamente más tratado y que también generó buena parte del número de noticias negativas sobre España fue el relacionado con la política exterior española en general y las relaciones bilaterales en particular. Fernández Ordóñez ha sido en este período el ministro español más criticado e incluso denigrado por la prensa marroquí. La presidencia española de la Comunidad Europea fue prácticamente escamoteada al igual que algunas de las actuaciones españolas que pudieran ser consideradas como más favorables para el mundo árabe, como la actitud de la Comunidad hacia el conflicto de Oriente Medio en gran medida estimulada por España.

El diario *Al Magrib* pretendía el 25 de mayo de 1989 que “Los intentos de mediación de España en el conflicto de Oriente Medio son falsos y están motivados sólo por el deseo de adquirir imagen de cara a Europa”.

La Agencia MAP sugiere que Rabat hace ingentes esfuerzos por lograr que las relaciones hispano-marroquíes sean cordiales, pero que esos esfuerzos chocan contra la diplomacia o la prensa española.

Otra impresión del lector marroquí que estimula la presentación de las noticias relacionadas con las relaciones bilaterales entre España y Marruecos es que España teme a Marruecos y se doblega ante sus exigencias. Así fue presentado, por ejemplo, el proyecto de viaje del ministro Fernández Ordóñez a Marrakech anunciado a raíz de unas declaraciones del rey Hassán II al diario *El País* en las que comparaba a ETA con el Frente Polisario, y la cancelación posterior de ese proyectado viaje.

La visita que debió efectuar el rey Hassán II a España en noviembre de 1988, pospuesta por decisión de última hora del monarca marroquí, dio lugar a numerosas informaciones negativas sobre España en el primer semestre de 1989. Algunos titulares de periódicos se expresaban así: “La diplomacia española no se adapta a las nuevas realidades magrebíes”; “España multiplica sus gestos de mal humor” o “Una actitud rechazable” aludiendo a la de Fernández Ordóñez suspendiendo su viaje a Marrakech, mientras que la suspensión del viaje del rey Hassán II a España había sido considerada como una actitud encomiable del monarca. A este respecto la prensa marroquí aludía a “La política de dos caras de España” o consideraba “Los desmentidos de la OID, una falta de tacto y cortesía”.

En lo que he considerado noticias positivas para España en este apartado de las relaciones bilaterales está la reacción favorable de la prensa marroquí a unas declaraciones del ex ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, en las que se mostraba partidario de la presencia de Marruecos en la CE, noticia que es en realidad positiva para Marruecos cuyo rey había solicitado el ingreso en la Comunidad Europea.

La prensa marroquí transmite la impresión de que España y los españoles viven obsesionados por el temor a Marruecos y permanentemente preocupados por los asuntos marroquíes. La exageración y amplitud con que la agencia MAP en Madrid recoge declaraciones o gestos favorables a Marruecos y críticos con el gobierno español de personalidades absolutamente secundarias en la vida política española, contribuye a acreditar esa impresión.

La cooperación debería haber sido, en este período analizado, el capítulo que más informaciones positivas hacia España generase porque es objetivamente aquel aspecto de las relaciones bilaterales en que más se ha avanzado, como demuestra la concesión de un crédito a Marruecos por valor de 125.000 millones de pesetas en 1988. Sin embargo, de las 155 noticias sobre este asunto encontradas en el período que cubre este trabajo, 11 son positivas para España, 24 negativas y el resto meramente informativas.

La presidencia española de la CE ha pasado muy desapercibida para la oficina de la agencia MAP en Madrid, que se ha referido a ella fundamentalmente para dar cuenta de idas y venidas. Solamente la cumbre europea de Madrid al final de la presidencia española mereció una mayor atención de la oficina de la MAP en Madrid, que dedicó, no obstante, más espacio a las manifestaciones en Madrid del Presidente de la Comisión, Jacques Delors, que a las del propio Presidente en ejercicio de la CE, Felipe González.

En materia de relaciones pesqueras y a pesar de que las noticias negativas a que este apartado daba lugar en el pasado han disminuido considerablemente desde que la Comisión se ocupa de la gestión del acuerdo pesquero con Marruecos, de 35 noticias publicadas por la prensa marroquí 30 son negativas para España y 5 meramente informativas. Los periódicos en árabe son los que mayor número de noticias negativas publicaron sobre este asunto.

Análisis pormenorizado de los últimos cuatro meses

— Mes de abril de 1989: La Agencia oficial MAP:

En este mes las únicas informaciones transmitidas por MAP que recogió la prensa marroquí fueron las negativas para España. A ello se añade el gran interés mostrado por la prensa marroquí por Ceuta y Melilla, con informaciones todas ellas negativas para España y la importancia que la agencia MAP concedió a un artículo aparecido en la revista Tiempo sobre un "Satélite español para espiar a Marruecos", una información que fue recogida por toda la prensa marroquí analizada y comentada muy negativamente.

Los temas que más abordó MAP en este mes fueron la inmigración y el terrorismo en España. Todas las informaciones negativas que MAP transmitió sobre la inmigración marroquí fueron recogidas por la prensa

que añadió comentarios propios que reforzaban su carácter negativo. Algunos titulares de los periódicos marroquíes de este mes ilustran esta afirmación: Al Bayán: “América del Sur critica a España. El Magreb a la expectativa”; “Procesan al asesino del marroquí Abdalá en Madrid”. Al Magrib: “Manifestación en Madrid contra las restricciones a la entrada de extranjeros”; “Proceso contra el policía presunto asesino del marroquí Abdalá en Madrid”. L’Opinion: “Asesino del marroquí Abdalá, un proceso que dura ya ocho años”; “España filtro y guardia civil de Europa”; “El defensor del pueblo considera sospechosa la muerte del marroquí Abdalá”.

En este mes la redactora de la oficina de la agencia MAP en Madrid, Amina Harrak, recoge en un artículo propio amplios extractos del informe del defensor del pueblo. El artículo de Harrak lleva por título “Ver España y después morir..” que incluye subtítulos tan negativos como “Odio policial”, “Muertes sospechosas de marroquíes”. “Los extranjeros”, afirma Amina Harrak en su artículo, “son expulsados por un sí o por un no y se nos dice que la CE obliga a ello...Lo que más temen los marroquíes es pasar por las dependencias de la policía española: ocurre que alguno se cae por la escalera o se hiere porque tropezó con una mesa..Los marroquíes son las primeras víctimas de la xenofobia y del racismo cuyo auge no cesa de progresar...injurias racistas, insultos de todo tipo, bofetadas: algunos policías vuelcan su odio contra inmigrantes sin defensa”.

En este mes España resultó ser, para la MAP, “el segundo país del mundo en muertes por alcoholismo”; aquel en el que “descendió el turismo hacia Canarias”, que sufrió “La mayor sequía en el país vasco en los últimos 45 años”, donde se “duplicó el déficit de la balanza de pagos” y “descendió la competitividad española frente a otros países comunitarios”. “España” fue también “el país occidental que más atentados terroristas sufrió en 1988” y en el que “El tráfico aéreo se vio perturbado por problemas técnicos y de huelga”.

Durante este mes el asesor del presidente norteamericano George Bush, Robert Wood, dijo en Madrid que Estados Unidos y la OTAN deberían apoyar a España en caso de conflicto con Marruecos por Ceuta y Melilla. La noticia fue rápidamente transmitida por la agencia MAP, recogida por todos los diarios y luego objeto de una petición de aclaración por parte del gobierno marroquí a la embajada norteamericana en Rabat.

En este mes España detuvo a dos pesqueros marroquíes en aguas de las Islas Chafarinas y la noticia fue difundida por MAP y ampliamente recogida por la prensa marroquí que habló de que “se configura un nuevo contencioso” y renovó sus ataques a España a propósito de esas Islas y de Ceuta y Melilla. En este mes no hubo noticias favorables a España y ni siquiera meramente informativas; todas fueron negativas.

— Mes de mayo de 1989:

Las informaciones más destacadas por MAP este mes fueron las declaraciones de un tal señor Joaquin Ruibérriz Gómez, vicepresidente de la Federación Española de Jóvenes Cámaras de Comercio, quien dijo que la visita del rey Hassán II a España será un “hecho histórico de alta significación”. Joaquin Ruibérriz Gómez se ha convertido en los últimos meses en el español más citado y consultado por MAP sobre cualquier motivo de la actualidad marroquí. Sus declaraciones a la MAP son tan ampliamente recogidas luego por la prensa marroquí como las del escritor Juan Goytisolo.

Las declaraciones de Ruibérriz este mes, solicitadas tres o cuatro veces, sobre todo su llamamiento a que los españoles inviertan en Marruecos, han recibido mucha más atención y espacio en la prensa marroquí que las intervenciones del presidente del gobierno español o cualquiera de los ministros.

Las informaciones más importantes transmitidas por MAP son negativas para España. Por ejemplo se recoge la noticia de que “la economía española registró una alta tasa de inflación en abril” y que “España es el país de la CE que más desequilibrios socio-económicos tiene”. Asimismo se informa de “Dos muertos en un ascensor en Bilbao”; “Más atentados en Bilbao”; “Otras dos bombas en el país vasco”; “Gendarmes españoles acusados de contrabando de tabaco” o “Más de 11.000 parados en Ceuta y Melilla”.

Un artículo de la revista Panorama según el cual la amenaza marroquí y los submarinos soviéticos eran los dos temores principales de España, fue ampliamente recogida por MAP y extensa y negativamente para España comentada por la prensa marroquí.

En materia de inmigración MAP informó ampliamente de la “denuncia” de los embajadores latinoamericanos de las condiciones de entrada en España, del conflicto entre el ministerio del Interior y el de Asuntos Exteriores a propósito de los inmigrantes, de la marcha pacífica en Madrid a favor de los inmigrantes, etc.

Las únicas noticias positivas para España fueron unas declaraciones del embajador marroquí en Madrid quien afirmaba que “será reforzada la cooperación con España en todos los campos” y que “Madrid solicita la libre circulación de los extranjeros en los países de la CE”.

Una noticia publicada en España sobre un libro de literatura hispano-magrebí fue tratada en 40 líneas, mientras que por el contrario la información de que España vendía a Marruecos material electrónico para la Defensa por valor de 1.200 millones de pesetas, recogida de La Vanguardia, fue despachada en cinco líneas. Aún así, la MAP no la distribuyó en Marruecos en su servicio nacional, sino solamente en un boletín que distribuye por abono en Rabat a embajadas extranjeras y oficinas del gobierno.

— Mes de junio de 1989:

Las coberturas de la cumbre europea de Madrid por la MAP ha sido realmente curiosa. La agencia marroquí informó escuetamente de los desplazamientos de las personalidades españolas o visitantes extranjeros y ha dedicado, por el contrario, cuatro amplias informaciones a actividades de la cumbre en las que Francia era protagonista, incluidas unas declaraciones de Jacques Delors en 46 líneas.

Informaciones en las que España fuera protagonista solo hubo una, un resumen de 75 líneas, distante y aséptico.

En el mismo mes, por el contrario, la visita a Madrid del ministro marroquí de Transportes, Mohamed Kabbaj, fue objeto de cuatro informaciones de 245 líneas en total, mucho más de lo dedicado globalmente a la cumbre europea de Madrid y a la presidencia española de la CE en los seis meses del año. Esa visita, y la inauguración en Madrid de una oficina del Banco Marroquí para el Comercio Exterior (BMCE), que dio lugar a tres informaciones, una de ellas crítica para España por su “poca participación en el BMCE”, con un total de 162 líneas, fueron los acontecimientos noticiosos para MAP en el mes.

Los accidentes de carreteras dieron lugar a dos informaciones, una de las cuales citaba a Europa Press, según la cual “España es el tercer país de la CE en accidentes de circulación”. A este capítulo de catástrofes, siempre reseñadas por MAP, se añade que “dos centrales térmicas españolas están consideradas como las más contaminantes de Europa” y que “Los aviones Mirage F-1 tuvieron que permanecer en tierra hasta que se averiguasen las causas del choque de dos de ellos”.

En lo que concierne a las relaciones bilaterales la MAP difundió ocho noticias todas ellas favorables a Marruecos, y una novena sobre el anuncio de la retirada de la política del ministro Fernández Ordóñez. Asimismo, según la MAP, “los parlamentarios españoles está más preocupados por los problemas que puedan surgir a causa de Ceuta y Melilla que por la amenaza que representa el Pacto de Varsovia”.

Durante este mes Almería se volvió “inhóspita para los inmigrantes magrebíes”, según una información de MAP recogida de Diario 16 y “las divisas aumentan en España gracias a la entrada de capital extranjero”.

— Mes de julio de 1989:

Durante este mes la oficina de la MAP en Madrid transmitió 118 noticias, de las cuales 50 eran negativas para España, 39 meramente informativas, 22 informativas-negativas, 3 informativas-positivas y 4 positivas.

Las principales de esas informaciones estuvieron relacionadas 13 sobre drogas, 9 sobre accidentes, principalmente de carreteras, 6 sobre problemas o deficiencias del turismo en España, 5 sobre Ceuta y Melilla y 5 sobre los inmigrantes marroquíes en España.

Las cuatro noticias positivas para España fueron “El triunfo de Arantxa Sánchez” en siete líneas,; “Los palestinos agradecen la solidaridad del gobierno español”, “Marruecos es el primer destino de turistas españoles fuera de la CE” y “El empleo aumentará en un 2,25 por ciento en 1990”.

Durante el mes la agencia MAP en Madrid solo se ha referido tres veces en informaciones de menos de 5 líneas al Presidente del Gobierno (su viaje a Washington del anterior mes de octubre) y a la operación quirúrgica sufrida por el ministro Fernández Ordóñez.

En el mismo período de tiempo la MAP ha llevado a cabo una amplia encuesta entre personalidades españolas sobre la decisión del rey Hassán II de hacer que su gobierno considere como aprobadas todas las solicitudes de inversión extranjera que no hayan sido respondidas en dos meses por la Administración marroquí.

El reconocimiento oficial del islam como confesión en España junto al protestantismo y al judaísmo, tanto tiempo reivindicado por los musulmanes que viven en España y de cuyas aspiraciones tantas veces se hizo eco la agencia MAP, sólo mereció una información de siete líneas de la citada agencia.

Abundaron asimismo informaciones transmitidas por MAP sobre diferentes ayudas de la CE a determinados sectores de la economía española en la línea con la sugerencia subliminal marroquí de que esos sectores sólo subsisten gracias a esas ayudas y que no son competitivos.

Algunos artículos de la prensa marroquí sobre España

- Al Bayán (PPS-comunista) 9 de agosto de 1989: título: “España prepara futuros harkis”. (Resumen) “Entre el primero de enero y el 27 de julio de 1989 España ha concedido la nacionalidad española a 1.500 marroquíes que residen en los presidios de Ceuta y Melilla. Con la atribución de la nacionalidad a 3.121 marroquíes en 1988, el proceso de naturalización está prácticamente concluido porque solo se presentaron cinco mil demandas.... España, que multiplica los obstáculos a la entrada de marroquíes, no se hubiera mostrado tan generosa si no se tratase para ella de continuar su programa de asimilación de los residentes marroquíes para intentar cortarles todo lazo con Marruecos..”
- Al Bayán 4 de Mayo de 1989: título: “España sigue siendo víctima de la sicosis anti-marroquí” (Resumen; se refiere al artículo citado de Panorama):

”España erige la desconfianza hacia Marruecos en línea de conducta...La inteligencia española sigue percibiendo las realidades marroquíes con anteojeras y con a priori ideológicos... Las fuerzas de izquierda en España siguen despreciando nuestro derecho a la integridad territorial...En el Parlamento español un poderoso lobby pro-polisario minimiza los éxitos de la unidad en el Magreb...España demuestra que en gran medida todavía no está lista, intelectual y políticamente para aceptar un diálogo con Marruecos.”
- L'Opinion (nacionalista Istiqlal) el 14 de mayo de 1989: Título: “España contada por los inmigrantes marroquíes” (firmado por la redactora de la agencia MAP en Madrid, Amina Harrak) (Resumen): “Jamás una ley fue tan hipócritamente justificada como la Ley de Extranjería...que ha dado lugar a una implacable caza contra los inmigrantes...En las duchas públicas de La Latina, Embajadores, Tetuán, los inmigrantes son recogidos casi desnudos para enviarlos a Moratalaz, al centro de internamiento para extranjeros indeseables...Desde luego, cuando se detiene a un marroquí se le reserva

un tratamiento especial....En la comisaría de Moratalaz, si el detenido no tiene cuidado cerrando los puños dentro de sus bolsillos, cualquier droga puede ser introducida fácilmente en ellos sin que se entere...Qué hace un morito como tú, con un carné de identidad como éste...Que sea víctima de una agresión, de un robo o que haya perdido su pasaporte, o que alguno de sus hijos haya recibido gratuitamente una paliza por ahí, el marroquí prefiere evitar a la policía...Cuando un marroquí es detenido con dinero encima, se sospecha de él como presunto traficante, si no lleva dinero, dicen que debe tratarse de un ladrón indeseable...La policía, cuando les detiene, no les enseña una placa profesional, sino que les mete la pistola en la nariz...Los policías les dicen: Vuestro gobierno nos molesta y vosotros venís a España a llenaros los bolsillos”.

- Agencia MAP, 19 febrero 1989, firmado por Amina Harrak: Título: “La condición de la mujer trabajadora marroquí en España”. (Resumen): “España, un país famoso exportador de mano de obra, cuenta con tres millones de emigrados en Europa y América Latina...Antes de 1956 vivían en Marruecos 200.000 españoles y unos 10.000 siguen allí... En el terreno reglamentario España no tiene acuerdos de mano de obra, al margen de algunos privilegios concedidos a los portugueses y a los latinoamericanos que datan de la época de Franco, con ningún otro país del mundo...La mayoría de los cerca de 25.000 marroquíes instalados en España están en situación irregular... de ellos 5.000 son mujeres...empleadas como niñeras o asistentas... que transfieren a Marruecos la casi totalidad de su mediocre salario de 35.000 pesetas...cuando en España el salario mínimo es de 45.000 pesetas...”

CAPÍTULO QUINTO

MARRUECOS, SINGULARIDAD DE UNA RELACIÓN HISTÓRICA. EL MARRUECOS DE MOHAMED VI